



PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

NUM. 2.

AÑO XXVI.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Baux.

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario. — Explicación de la hoja de patrones, que contiene lo siguiente:—Bata Wateau.—El arte de la costura.—Corsé exterior para niño ó niña.—Cófia Magdalena.—Cófia mamá.— Prensa para los guantes.— Chaqueta para señorita de 14 á 15 años.—Cófia con cuadros.—Cófia-fanchon.— Chaqueta con solapas.—Cófia tocado.—Cinturon con puntas.—Cófia Lamballe.—Cofia con cadenas.— Revista de modas.— El amor filial.— El horno del castigo: Leyenda bíblica.— Maitagarri.— Revista de Madrid.— Explicación del figurin iluminado.— Problemas de ajedrez.— Solucion á la charada del número anterior.

EXPLICACION

DE LA HOJA DE PATRONES.

Bata Wateau.

Figuras 1 á 4 (recto) del patron.

Se hace de cachemira ó franela, ó cualquier otro tegido dicho de *fantasia*; la espalda y los delanteros deben completarse, en cuanto á su largo, siguiendo la direccion de las líneas del patron, de modo que el borde inferior de la bata tenga 4 metros y 80 centímetros de vuelo.

Despues de haber dispuesto sobre la fig. 2 los pliegues indicados para la espalda en el patron, y haberlos repetido en la otra mitad de la espalda, reuniendo las cruces y los puntos que llevan las mismas letras, se cose la espalda y los delanteros en el hombro (con un vivo), desde 1 hasta 4, y debajo del brazo, desde 1 hasta el borde inferior, debajo del cual se pone una tira formando falso dobladillo. — El cuello recto (fig. 3) se corta doble, de tela igual á la del traje, y se pone sobre el escote. Las dos mitades de cada manga se cortan por la fig. 4, luego se cosen juntas desde 7 hasta 8, — desde 9 hasta 10; por debajo del borde inferior de la manga se pone una tira de tafetan de 5 centímetros de ancho, luego se fija la manga en la sisa, 10 sobre 10.

La guarnicion de la bata se compone de tiras de terciopelo, — ó tafetan, — ó cachemira, que se ponen siguiendo las indicaciones parciales del patron y las del dibujo.



BATA WATEAU.

EL ARTE DE LA COSTURA.

VI.

Creemos que nada puede ser mas útil para las personas que por sí mismas preparan sus vestidos, que el conocer un método sencillo, esencialmente práctico, por medio del cual se pueden aumentar ó disminuir las proporciones de un patron, sin temer que pierda su forma; en su consecuencia hemos hecho preparar un *corpiño montante*, que servirá á la vez como patron de corpiño y como tipo de demostracion.

Es ante todo indispensable el tomar bien exactamente la medida á la persona á quien se destina el corpiño, ó bien tener un vestido suyo ajustado; se emplea á este efecto un metro de cinta, y se toman las medidas no llevando la espresada persona sino un corpiño *plano*, marcando con un lápiz el número de centímetros puestos en frente de las siguientes designaciones:

- Largo de la espalda.
- Ancho de la espalda.
- Ancho del tronco por detrás.
- Ancho del pecho.
- Largo del talle.
- Grueso del talle.

Principiando por el ancho del tronco, se pone el metro de un lado á otro de la espalda, se le reune por delante en el medio del pecho, sin apretar demasiado, y se anota el número de centímetros.

Se procede del mismo modo para el grueso del talle, y segun haya de ser el corpiño mas ó menos estrecho, así se anota un centímetro de menos ó de mas.

El largo del talle se mide por debajo del brazo, desde el brazo hasta la cintura.

Para el ancho del pecho, se pone el metro junto á uno de los brazos, y se le dirige hácia el otro atravesando por delante del pecho.

El largo de la espalda y el ancho del tronco por detrás, se anotan con arreglo á las indicaciones del dibujo

Acompaña á este número el patron 1.º de 1867, cuyos dibujos y explicacion van insertos en el mismo.

ENERO DE 1867.

que representa al corpiño visto por detrás.

El largo de la manga se toma sobre la costura interior, es decir desde el brazo hasta la muñeca.

Se anota el largo de la enagua desde el medio de la cintura, por delante, hasta el suelo

Largo de la espalda.
Ancho de la espalda.
Ancho del tronco por detrás.
Largo del talle.
Gruoso del talle.

ños del traje (el paño de delante y el de detrás van representados *á la mitad* de su ancho solamente), mientras que las líneas de puntos indican la tela que debe quitarse, en el borde superior, en el inferior y en los costados. El ancho del borde superior está reducido por pliegues que se hacen en el espacio comprendido entre la estrella y el punto, y en el medio por detrás, en el espacio comprendido entre el doble punto y la cruz.

Ancho del pecho
Ancho del tronco por delante
Largo del talle
Gruoso del talle.

tener las ballenas y los elásticos; las ballenas se colocan en el delantero, una junto á otra entre los dos *dobles* de cada pedazo (véase el dibujo que representa el corsé estendido); el largo de estas cintas varía según los individuos. Otras cintas semejantes reúnen los otros dos pedazos iguales, pe-



CORPIÑO MONTANTE, MODELO DESCRITO EN EL ARTE DE LA COSTURA.

Se comparan las medidas así tomadas sobre la misma persona, con las medidas que se toman sobre un patron cualquiera; inmediatamente se vé en qué proporción debe verificarse el aumento ó la disminucion.

El patron del corpiño montante que sirve de tipo á esta demostracion, indica por sus contornos principales, — — — — —, las proporciones de una mediana corpulencia; la línea paralela que sigue á este contorno por la parte exterior aumenta la proporción, mientras que la línea de puntos colocada á la parte interior disminuye esta proporción. Así, una persona muy gruesa deberá comparar las medidas del patron *au-*mentado con las medidas tomadas sobre sí misma y duplicar ó triplicar el aumento, si el del patron no es suficiente; — una persona muy delgada reducirá por el contrario el patron por dentro de la línea de puntos, que es paralela al contorno de aquel, si la reduccion indicada por nosotros deja todavía al patron demasiado ancho. Consultando el patron que publicamos excepcionalmente con *aumento* y *reduccion*, se pueden con facilidad aumentar ó disminuir todos los patrones, cualesquiera que sean. A fin de no perjudicar á la claridad de la demostracion, hemos empleado la plana entera para este corpiño, y no publicamos manga, que por otra parte se encontrará en todos nuestros patrones pasados, presentes y futuros; diremos solamente que el vuelo superior de la manga debe ser siempre igual á la sisa del corpiño.

ENAGUA CORTADA A NESGAS. — Además de los patrones que hemos publicado hasta aquí de enaguas cortadas de este modo, hemos querido unir al simple corpiño montante acabado de describir una demostracion, fácil de comprender y de copiar, de una enagua lisa cortada á nesgas. Las líneas finas trazan los contornos de los pa-

Corsé exterior para niño ó niña.

Figuras 27 á 29 (recto) del patron.

El corsé exterior sostiene el talle sin comprimirlo, y sujetando los hombros en su situacion normal, contribuye á desarrollar el pecho. Se le hace de cutí gris, con ballenas y elásticos de metal; se le ribetea con cinta encarnada de lana.

Se cortan en tela y forro dos pedazos por cada una de las figs. 27 y 28, el delantero de un solo pedazo por la fig. 29, que representa su mitad. Se ejecutan con seda encarnada á punto *atrás* todas las costuras indicadas en el patron, y destinadas á con-

ro despues de haberlas cosido sobre la fig. 27, se las pasa por las otras cintas, entrelazándolas (véase el dibujo), luego se las fija sobre la fig. 28. En cada extremo de la fig. 27 se pone el tirante, que se compone de una cinta de hilo de 21 centímetros de largo y 3 de ancho, doblada por su mitad á lo ancho, y guarnecida, bien con una cinta de cauchuc de 11 centímetros de largo, bien con un rollo de algodón en rama, destinados á evitar la presión que pudiera ejercer el tirante. Además, se guarnece el borde superior de la fig. 27 con una cinta de lana encarnada de 3 centímetros de ancho, fijada en los sitios indicados por estrellas, luego atada sobre la espalda mas ó menos apretada á fin de mantener los hombros.

Todos los pedazos se ribetean con cinta encarnada. En la fig. 29 (delantero) se fijan por el derecho 4 pedazos de cinta encarnada, 2 de 6 centímetros de largo y las demás de 4. Las diversas partes del corsé se reúnen al cinturón, que se cierra por el lado con una hebilla.

Cófia Magdalena.

Fig. 22 (recto) del patron.

Se compone de una especie de cruz hecha de muselina, guipur y entredos de guipur; á este fondo se unen dos barbas de muselina fijadas debajo de la castaña por una cinta elástica. Los adornos se componen de copetes de cinta estrecha de terciopelo lila, puestos, uno en el medio del fondo, y los otros dos á cada lado del brazo de la cruz que cae hácia adelante, mientras que los racimos hechos con bucleillos de la misma cinta van colocados á cada lado de la parte de la cófia que cae hácia atrás.

Se corta el fondo por la figura 22, que representa su mitad, poniendo la muselina doble y al sesgo sobre la línea que indica el medio; se hace un dobladillo en el contorno de este

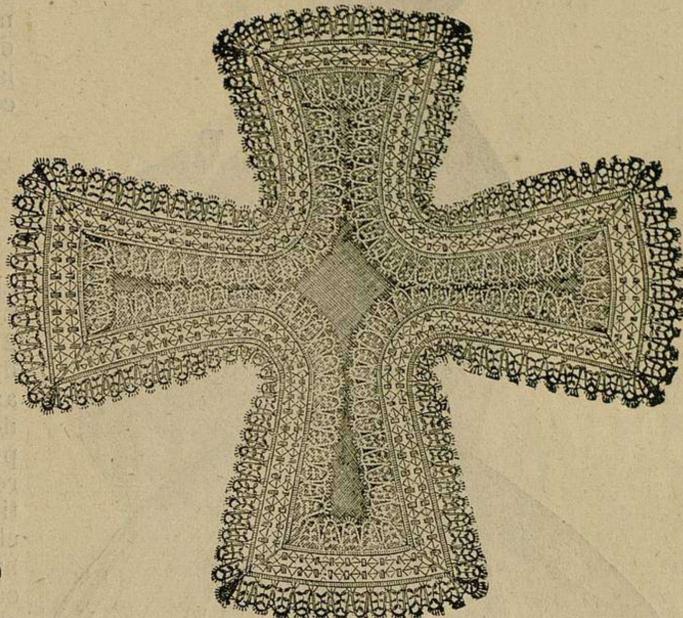


CORSE EXTERIOR PARA NIÑA Ó NIÑO DE SEIS A OCHO AÑOS.



CÓFIA MAGDALENA.

cada tira por un espacio de 2 centímetros y medio. Se pone sobre la línea de puntos del fondo una cinta de 3 centímetros de ancho, doblada de modo que solo tenga 2 centímetros de ancho, que cubre el espacio vacío y que se completa con un lazo de dos cabos. Otro lazo se pone sobre la cifra 34 del fondo; un tercer lazo sobre la estrella de la figura



FONDO DE LA CÓFIA MAGDALENA.



CÓFIA MAMÁ.

fondo, y se le orla con entredos de centímetro y medio de ancho, al cual se cose por ámbos lados un guipur de 2 centímetros de ancho, al cual se cose por ámbos lados un guipur de 2 centímetros de ancho, puesto por un lado sobre el fondo mismo, y por el otro sobre el contorno exterior del entredos (véase el dibujo especial que representa el fondo de la cofia Magdalena). Para sostener el copete del medio y las barbas, que cada una tiene 66 centímetros de largo y 15 de ancho, y van orladas de guipur, se pone atravesada por el revés del fondo una triple tira de tul rígido, que tenga centímetro y medio de ancho, y que se fija solamente en el medio de la línea fina de la fig. 22. En cada extremo de esta tira se coloca otra igual, de 9 centímetros de largo, formando un ángulo con la anterior, y destinada á sostener los copetes de los lados, que tienen 8 centímetros de diámetro cada uno; las últimas tiras se cosen solo sobre el contorno del fondo. Dos tiras de tul rígido, cada una de 12 centímetros de largo, y dirigiéndose al sesgo desde el medio del fondo, sirven de sosten á los racimos que se componen de bujecillos de cinta, cada uno de 5 centímetros de largo.

23. La guarnicion de delante está formada por una tira de tul de 2 metros y 60 centímetros de largo, por 2 centímetros de ancho, orlada por un lado con un encage de 1 centímetro de ancho; esta tira está escotada por sus extremos, de modo que no tenga sino un centímetro. Desde el borde inferior de

compuesto de 12 bujecillos, cada uno de 3 centímetros de ancho y llevando al rededor un rizado de tul; al lado izquierdo, 4 bujecillos de la cinta ancha, cada uno de 4 centímetros de largo, se cosen á la roseta, y ocupan un espacio de 11 cents.

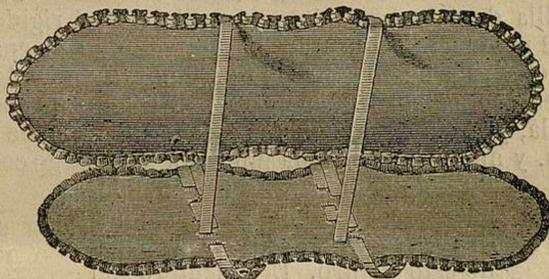
Prensa para los guantes.

Fig. 32 (recto) del patron.

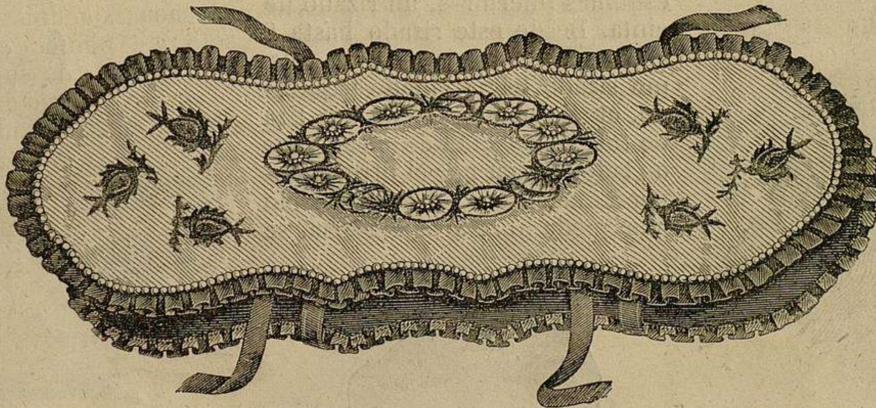
MATERIALES. — Carton; taletan cereza; tafetan blanco; cintas de los mismos colores de 1 centímetro de ancho; felpilla fina cereza; y cuatro tintas de la misma felpilla verde; cuentas blancas y cuentas de acero.

Esta prensa sirve para conservar á los guantes que se están usando la forma y la apariencia de los que no se han puesto nunca. Se compone de dos pedazos de carton, forrados por dentro de tafetan perfumado, que sujetan los guantes por medio de cintas de 1 centímetro de ancho. El pedazo que representa la cara superior de la prensa, se adorna con un bordado hecho con trencilla, y rosetas de cinta plegada, que imitan florecillas. Un rizado de tafetan rodea las dos mitades.

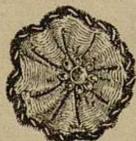
Se cortan cuatro pedazos de carton blanco, no muy grueso, por la fig. 32, que representa la mitad de uno de ellos, — 4 pedazos de tafetan, de los cuales tres son color de cereza, y el cuarto gris claro, por la misma figura 32, dejando de mas todo al rededor un centímetro poco mas ó menos de tafetan para las costuras; la mitad de encima se cubre con el tafetan gris y se forra con tafetan cereza. Las florecillas de la cara superior se ejecutan con 5 centímetros de cinta blanca de tafetan, orlada con felpilla muy fina encarnada, y fruncida por el lado opuesto á la felpilla; se aprietan los fruncidos todo lo posible, y así se forma la florecilla, en el centro de la cual se coloca una cuenta blanca rodeada de cuentas de acero. Antes de fijar las diversas florecillas que forman una corona en el centro de la prensa, se bordan al pasado con felpillas las hojas de esta corona, y luego los capullos de rosas colocados en cada extremo. Se cubre uno de los lados de tres de los pedazos de carton con un cogincito de algodón en rama polvoreado con polvos de heliotropo, ó de otro perfume cualquiera; se cubre uno de estos cogines con tafetan cereza, el otro con el tafetan



INTERIOR DE LA PRENSA PARA GUANTES.



PRENSA PARA LOS GUANTES.



FLORCELLA.



CAPULLO DE ROSA.

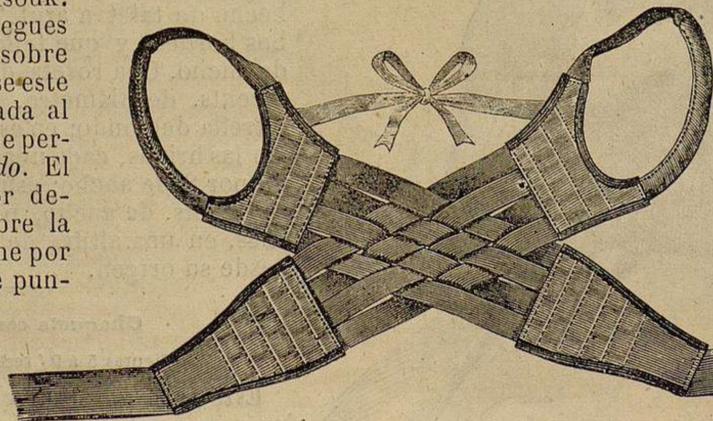
Cofia mamá.

Fig. 23 (recto) del patron.

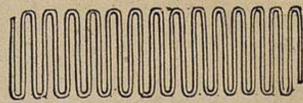
Esta cofia conviene á las personas que quieren cubrirse la cabeza, y nose cuidan de adoptar los tocados actuales. Se cortan para el fondo, por la fig. 23, dos pedazos en nansouk, entredos bordado y entredos de encage. Todo ello se junta con arreglo á las indicaciones de la fig. 23, y se forman las nesgas haciendo un pliegue cuya tela se recorta por el revés; se reunen estas dos mitades del fondo desde 34 hasta 35, luego se las guarnece con un encage de centímetro y medio de ancho; el mismo encage rodea al entredos de encage hasta la línea de puntos de la fig. 23, y descansa á plano sobre el nansouk. Se forman algunos pliegues poniendo cada cruz sobre el punto, luego se cose este fondo á un ala cortada al sesgo por la fig. 16, que pertenece á la cofia-tocado. El medio del fondo, por delante, debe caer sobre la punta del ala, y se pone por debajo de la línea de puntos de la fig. 23 una tira doble al hilo de nansouk, que tenga 21 centímetros de largo; las dos mitades del fondo están separadas encima de

la cofia hasta el primer pliegue superior de la mitad de la izquierda del fondo, esta tira se riza á pliegues triples, y luego á pliegues dobles; la costura de este rizado se cubre con una cinta de siete centímetros de ancho, doblada por su mitad, que desde el extremo inferior del ala se despliega á todo ancho, y forma las bridas, cada una de las cuales tiene 50 centímetros de largo. En el medio de la punta se pone un copete de cinta estrecha

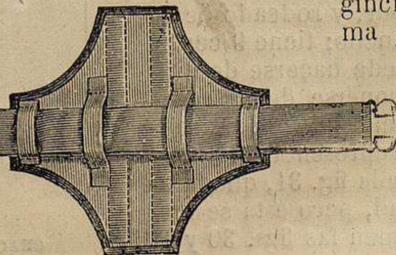
la mitad de encima se cubre con el tafetan gris y se forra con tafetan cereza. Las florecillas de la cara superior se ejecutan con 5 centímetros de cinta blanca de tafetan, orlada con felpilla muy fina encarnada, y fruncida por el lado opuesto á la felpilla; se aprietan los fruncidos todo lo posible, y así se forma la florecilla, en el centro de la cual se coloca una cuenta blanca rodeada de cuentas de acero. Antes de fijar las diversas florecillas que forman una corona en el centro de la prensa, se bordan al pasado con felpillas las hojas de esta corona, y luego los capullos de rosas colocados en cada extremo. Se cubre uno de los lados de tres de los pedazos de carton con un cogincito de algodón en rama polvoreado con polvos de heliotropo, ó de otro perfume cualquiera; se cubre uno de estos cogines con tafetan cereza, el otro con el tafetan



CÓSÉ EXTERIOR ESTENDIDO.



ELÁSTICO DE COBRE PARA EL CORSÉ EXTERIOR.



una corona en el centro de la prensa, se bordan al pasado con felpillas las hojas de esta corona, y luego los capullos de rosas colocados en cada extremo. Se cubre uno de los lados de tres de los pedazos de carton con un cogincito de algodón en rama polvoreado con polvos de heliotropo, ó de otro perfume cualquiera; se cubre uno de estos cogines con tafetan cereza, el otro con el tafetan

gris, y ya se tiene preparada la mitad superior de la prensa.

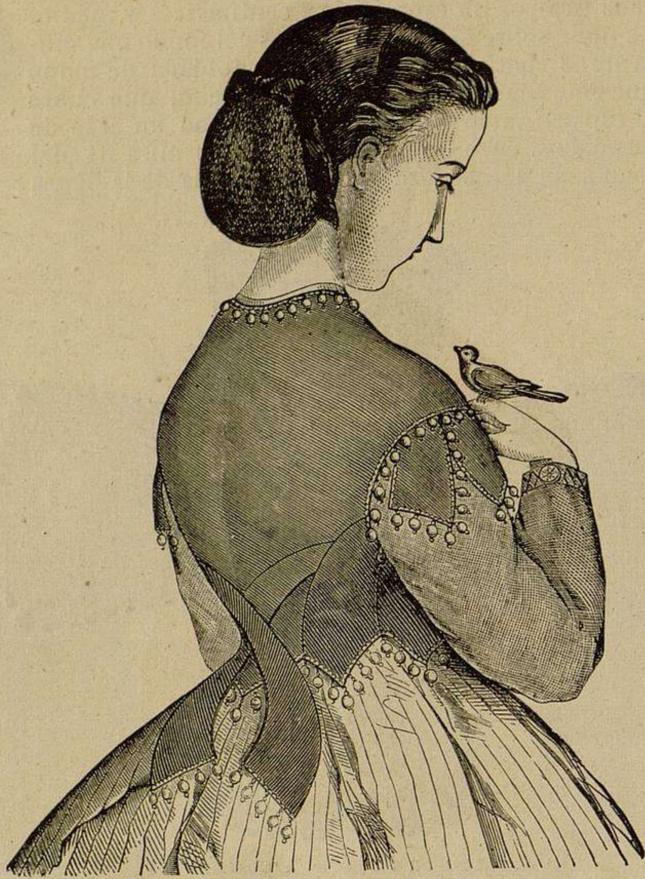
En el tafetan cereza de esta mitad se hacen cuatro filas de hendiduras (véase el interior de la prensa) festoneadas con torzal blanco de seda. Se reúnen los dos pedazos de carton festoneando sus contornos á puntos bastante separados; los dos cogines se encuentran naturalmente al exterior; el todo se rodea con un rizado de cinta cereza, sobre el que corre una fila de cuentas blancas. Para la mitad de debajo el cogin está colocado al interior, y los dos pedazos se cubren con tafetan cereza, se reúnen, y luego se les pone al rededor un rizado hecho de cinta blanca. Para ligar entre sí las dos mitades, se toman 4 pedazos de cinta cereza, cada uno de 55 centímetros de largo, que se cosen á la mitad inferior, y que se pasan por las diferentes hendiduras de la mitad superior.

Chaqueta para señorita de 13 á 15 años.

Figuras 10 á 15 (recto) del patron.

Esta chaqueta sin mangas está hecha de tafetan inglés azul, forrado de marcelina negra, la espalda termina en dos cabos cruzados; la chaqueta lleva al rededor un fleco de cascabelillos. Si se quiere que sea mas sencilla, se suprimirán los cabos cruzados.

Se cortan en tela y forro los dos delanteros y los dos costadillos por las figs. 10 y 11, —la espalda por la fig. 12, que representa solo su mitad,—luego dos pedazos por cada una de las figs. 13, 14 y 15, para las hombreras y los cabos de la espalda.



CHAQUETA PARA SEÑORITA DE 13 A 15 AÑOS
(VISTA POR DETRAS).

juntando las cifras iguales. Por el revés del borde inferior del fondo se pone una tira doble de tul rígido, que tenga cent. y medio de ancho, la cual se cubre de entredos de guipur de 2 cents. y medio de ancho, forrado de cinta rosa de tafetan. —Una presilla de la misma cinta, forrada de tul rígido, de 32 cent. de largo, se pone atravesando el cuadro, que está fijado sobre el doble punto de la fig. 30; esta presilla se cose luego sobre las estrellas del ala, y despues se cubre con una tira de tul de 2 cents. y medio, guarnecida por cada lado largo con un guipur de cent. y medio, plegado por el medio hasta el cuadro, mantenido plano por fuera de este cuadro. El delantero del ala se ribetea de cinta, luego se pone allí, desde la cruz hasta las esquinas inferiores, un rizado de cinta. Desde este rizado hasta 2 cents. de distancia de este mismo rizado hácia el lado izquierdo, el ala se adorna con una tira de tul, guarnecida de encage por un lado, rizada por el otro, y dispuesta en espiral. —En el espacio que queda libre á la derecha, se



CÓFIA CON CUADRO.

Se cosen las nesgas del pecho, y luego se reúnen todos los pedazos juntando las cifras iguales. Al reunir la espalda á los costadillos, se toman al mismo tiempo las cifras iguales de los cabos de la espalda, que se han forrado antes, y que se fijan así en esta costura; otro tanto se hace para las hombreras. En todas partes se hacen las costuras de modo que uno de los lados del forro queda separado, para redoblarse despues sobre esta costura, á la que cubre. —La chaqueta se cierra por delante con corchetes.

Cófia con cuadros.

Figs. 30 y 31 (recto) del patron.

El cuadro que se pone encima de la castaña está hecho de guipur, y rodeado de un guipur de 3 cents. de ancho; tiene 9 cents. en todos sentidos y puede hacerse de muselina bordada, ó componerse de entredoses reunidos. Se corta el fondo en muselina por la fig. 30, que representa solamente su mitad; el ala, por la fig. 31, que tambien representa su mitad, pero esta se corta en tul rígido. Se reúnen las figs. 30 y 31



CHAQUETA PARA SEÑORITA DE 13 A 15 AÑOS (VISTA POR DELANTE).

pone entre los rizados un copete ó escarapela de cinta estrecha, compuesto aquel de bujecillos y de 2 cabos, cada uno de 20 cents., de cinta mas ancha; con esta última cinta se hacen los 3 bucles, cada uno de 10 cents. de largo, y los dos cabos, cada uno de 36 cents. de largo, que se colocan en el medio de la presilla por debajo del cuadro. A los extremos inferiores del ala se cosen las bridas de muselina, que tienen 12 cents. de ancho en su borde inferior, y solamente 6 en el superior; por su lado largo que es continuacion del ala, se las orla con cinta; por su otro lado con guipur.

Cófia fanchon.

Fig. 21 (recto) del patron.

Esta cófia se guarnece con rizados y rosetas hechas con tiras de tafetan azul recortadas por sus bordes. Se prepara ante todo el fondo por la figura 21 (que representa su mitad) de entredoses bordados y entredoses de encage, que tengan 2 cents. de ancho, y muselina blanca. Se repulga el contorno del fondo, y se guarnece el borde inferior, principiando desde la estrella, con una tira de muselina realizada por un encage de 4 cents. de ancho. Esta tira tiene 70 cents. de largo, 3 y medio de ancho en el medio por detrás, sin incluir el encage y disminuye hácia cada extremo, de modo que solo tenga centímetro y medio. Debajo del fondo, es decir, en el medio hasta la estrella por cada lado, se pone un ala de la misma forma, cortada en tul rígido, que se extiende hasta la línea continua de la figura 21. Se orla el delantero del fondo hasta la guarni-



CÓFIA FANCHON.

cion con cinta azul de 3 centímetros de ancho, realizada por un lado con encage, un rizado que se pone desde el punto de cada lado hasta la estrella, cubriendo la costura de la cinta que orla el ala, y colocado pié con pié, descansando la mitad de él sobre el fondo. La costura de este rizado y la de la guarnicion van cubiertas con un rizado hecho de tafetan azul, recortado por ámbos bordes, y que tenga 5 cents. y medio de ancho. Una roseta del mismo tafetan, de 6 cents. de diámetro, va colocada sobre la estrella del fondo; en este mismo sitio se fijan las bridas, cada una de 76 cents. de largo por 8 de ancho; estas bridas se reducen á 3 cents. de ancho, por medio de 2 pliegues, en una altura de 14 cents. contando desde su origen.

Chaqueta con solapas.

Figuras 5 á 9 (recto) del patron.

Este modelo está hecho de cachemira color de capuchina, y guarnecido con un fleco de cascabelillos, de cuentas negras. Se cortan en cachemira y marcelina negra (for-

ro) 2 pedazos por cada una de las figs. 5 y 6; la espalda, sin costura, por la fig. 7, que representa solamente su mitad; se cortan dos pedazos para cada manga por la fig. 8, teniendo en cuenta la diferencia de los contornos para la mitad de debajo, y las vueltas de las mangas por la fig. 9. Se ejecutan los bujecillos con trencilla negra, ó cuentas negras, luego se pone el forro, y se hacen las nesgas del pecho.

Se reunen espalda y delanteros juntando las cifras iguales, y haciendo todas las costuras como se han indicado para la *chaqueta de señorita*. La solapa, que se dobla sobre la línea de puntos de la figura 5, va forrada con un pedazo de cachemira igual á la de la chaqueta.

Se cosen las mangas juntando las cifras iguales; se pone la vuelta en su borde inferior y luego se fija la manga en la sisa con un vivo.

Cófia-tocado.

Figs. 16 y 18 (recto) del patron.

Este modelo está hecho de encage de seda blanco, de entredoses adecuados, cinta rosa, ancha y estrecha. Se corta de un solo pedazo, en tul rígido, el ala de detrás por la fig. 17, que representa su mitad,—dos pedazos por la figura 16, y se reunen estos últimos por su lado escotado. El ala se orla por cada lado largo con cinta de 3 cents. de ancho, luego se guarnece con cinta igual (pero plegada por uno de sus lados largos), desde la línea continua de la fig. 16 hasta el borde inferior, de modo que la cinta cosida sobre el medio del ala esté puesta recta sobre el con-



CHAQUETA CON SOLAPAS.

ra 17, encima de los bujecillos de cinta. Esta cófia es muy elegante y muy fácil su confeccion.

Cinturon con puntas.

Figuras 25 y 26 (recto) del patron.

Se hace este cinturon de gró negro, está orlado por un vivo de terciopelo negro, y forrado de marcelina blanca. Se cortan en tela y forro y en tul grueso rígido, 2 pedazos por la fig. 25, y el lado de detrás sin costura, por la fig. 26, que representa su mitad. Se reunen los pedazos juntando las letras iguales, y se pone el vivo sobre las costuras. Se colocan los botones de terciopelo negro, y se hace el ojal.

Este modelo puede hacerse de tela igual al traje, ó bien de terciopelo, raso ó tafetan, para acompañar los corpiños blancos montantes ó escotados.

Cófia Lamballe.

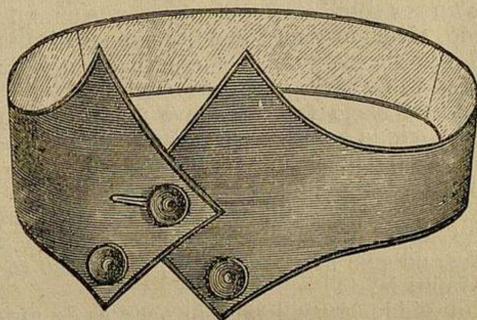
Figura 19 y 20 (recto) del patron.

Esta cófia está hecha de muselina, guarnecida de guipur, y adornada de cinta de tafetan azul muy estrecha (cero).

Se corta el fondo por la 19, que representa su mitad, poniendo la muselina doble y al sesgo sobre la línea que indica el medio. Se cortan dos pedazos dobles por la fig. 20; se repulga el contorno del fondo, se le rodea, principiando por su borde exterior, con cuatro filas de encage fruncido, atravesado á intervalos de 2 centímetros por bujecillos de cinta de terciopelo, puestos *á caballo*, un poco mas



CÓFIA-TOCADO.



CINTURON CON PUNTA.

ta de tafetan muy estrecha (cero). Se rodea el fondo,—marcando las esquinas por una nesga,—con encage de 2 cents. de ancho, forrado de cinta rosa de 3 cents., doblada por su mitad. Se forman dos pliegues en la fig. 18, poniendo cada cruz sobre el punto, y en los mismos sitios se fijan sobre la cifra 31 del ala, luego su borde interior se fija en el medio de la figu-



CÓFIA LAMBALLE.

torno exterior del ala. Desde el borde, la cinta se continúa, no doblada, sino en dos cabos, uno de 60 cents. y otro de 80, que se pasan por debajo de la castaña para atarlas á un lado de la cabeza. — La costura de la cinta se cubre encima del ala con un encage de 2 cents. de ancho, cuyo borde excede un poco del contorno de delante del ala. A centímetro y medio de distancia de la punta, se coloca una guarnicion que excede de la línea fina de la figura 16, y se compone, en el lado derecho, de muchos bujecillos y cabos de cinta de 3 cents. de ancho; en el izquierdo, de una escarapela ovalada, compuesta de 5 ó 6 bujecillos en forma de abanico, hechos con cinta de 8 cents. de ancho. Se orla la fig. 17 con cinta de 3 cents. de ancho; se ponen en medio 2 bujecillos, cada uno de 13 cents. de largo, luego se reunen los lados transversales de la fig. 17 á la 16, poniendo estrella sobre estrella. En este mismo sitio se pone una especie de travesa de 30 cents. de largo y uno de ancho, hecha de tul rígido, cubierta de cinta, pasada por los bujecillos, y atravesando la castaña, cuando el tocado se pone sobre la cabeza.

Solo queda que preparar el fondo por la fig. 18. Se compone de 3 entredoses, cada uno de 3 centímetros de ancho, reunidos por 2 entredoses de 1 cent. de ancho, á través de los cuales se pasa cin-



CÓFIA CON CADENETAS.

largo que el alto del encage, y *contrapuestos*. Sobre la última fila de encage corre una cinta de terciopelo, indicada en la fig. 19. Se coloca, en el sitio marcado por una estrella, un copete de bujecillos de terciopelo, cosidos sobre un disco de muselina rígida de 6 cents. de diámetro; se reunen los dos pedazos del ala (fig. 20) cosiendo uno con otro los lados escotados, y se hace á cada lado la nesga indicada. Las bridas que rodean la castaña, debajo de la cual se reunen por una cinta elástica, se componen de tiras de muselina de 60 cents. de largo y 20 de ancho, redondeadas por abajo, y rodeadas de encage; en la parte superior de cada brida se hacen 3 pliegues profundos, luego se la cose sobre la cifra 33 de la fig. 20; se reunen ámbas bridas por algunos puntos, á 5 cents. de distancia de su extremo inferior; se pone un copete de cinta sobre el extremo superior de cada brida. — Las dos cadenetas tienen 40 y 50 cents. de largo; están formadas por argollas de terciopelo, hechas cada una con un cabo de cinta de 5 cents. de largo. Una cinta elástica de 14 cents. de largo, se cose por

dentro del ala, á 4 cents. de distancia de cada extremo; se fija el fondo sobre el ala, 32 sobre 33.

Cófia con cadenetas.

Figura 24 (recto) del patron.

Las cadenetas que caen sobre la castaña se hacen de entredoses de guipur y cinta de terciopelo lila. Sus argollas ó eslabones se componen de entredos de 2 cents. de ancho, y de cinta de terciopelo de 1 centímetro.

Se reunen entredoses de 3 cents. de ancho para formar el fondo por la fig. 24, que representa su mitad; las costuras se cubren con una cinta de terciopelo de 1 cent. de ancho. Se guarnece el borde inferior del fondo con una tira de tul de 2 centímetros de ancho, que se cubre con cinta de tafetan lila, sobre la cual se pone un guipur fruncido ligeramente, que tenga 4 cents. de ancho. Se orla la parte anterior del fondo con una tira doble de muselina de 2 cents. de ancho, formando la punta por delante, gracias á un pliegue que se hace en ella, y excediendo del fondo por ámbos lados en 5 cents. poco mas ó menos. Para la guarnicion de delante, se prepara un rizado hecho con una tira de tul de 3 cents. de ancho, realizada por un guipur de 1 centímetro. Este rizado está puesto en línea recta hasta los sitios marcados por una estrella en la fig. 24, luego se rodea en parte en este sitio una escarapela hecha de cinta de 2 cents. de ancho. Una cinta cubre la costura del rizado hasta la escarapela. El espacio que se encuentra entre las escarapelas, en el medio superior de la cófia, se adorna con un cuadro de 4 centímetros, hecho de cinta que tenga 4 centímetros de ancho, rodeado por un guipur ligeramente fruncido, y puesta la punta de aquel hácia adelante. Para las cadenetas, se prepara una argolla ó anillo con un pedazo de entredos de 8 cents. de largo; el anillo siguiente, del mismo largo, se hace de cinta de terciopelo, y se pasa por el anterior, y así se continúa alternativamente. La cadeneteta, fijada por debajo de la cófia, tiene 52 centímetros de largo, la que corre por cima de ella 36 centímetros; esta se fija sobre la otra en su quinto anillo, contando desde la cófia. Cada una de las bridas tiene 56 centímetros de largo, y se hacen de cinta de 8 centímetros de ancho.

REVISTA DE MODAS.

Tengo algunos pormenores que dar relativos á los vestidos del día y de la noche.

El oro y la plata desempeñarán un gran papel en los vestidos de baile. La mas linda disposicion es (á mi entender) la lista de oro sobre tul de seda. El ancho del tul es de 1 metro y 60 cents.; se emplean 7 metros para el traje. La misma lista existe tambien en plata; las demás disposiciones son estrellas, lunares gruesos y centellas.

Los trages de baile se cortan al sesgo, como los de calle. Con los trages de tarlatana lisa se llevarán joyas de flores, novedad que conviene perfectamente á las señoritas y á las casadas jóvenes. El adorno completo se compone de la peineta, los pendientes, el collar, la aguja y el brazalete. Los mismos aderezos se componen de frutas: cerezas, guindas, grosellas, bayas de seryal, uvas negras ó blancas. Pueden añadirse ramas destinadas á recoger el traje: uvas negras sobre traje de tarlatana blanca, color cereza ó azul, y así sucesivamente.

Se hacen muchos trages de paño, y hasta vestidos completos de paño. La moda de los trages cortados al sesgo debia forzosamente llevar consigo la rehabilitacion del paño. Estos vestidos son á bordes festoneados de lana negra, ó color sobre color; los mas elegantes son bordados.

He visto un traje de paño castaño oscuro, con paletot igual; el bordado era de lana color castaño, de tinta algo mas clara, compuesto de follage con aplicacion de ramos de flores de piel.

Voy á indicar una tela nueva muy original; es tafetan negro con lunares muy pequeños de relieve, imitando los salpicados de cuentas. Se hacen de ella vestidos de calle y de casa, en forma de redingotes, sin otro adorno que botones gruesos con agujetas desde el cuello hasta los pies.

He recibido una coleccion de muestras de una fábrica de Lyon, cuyo conocimiento interesará á mis lectoras. Primeramente cisne tegido sobre tela, empleado para palatinas, guarniciones ó forros para salidas de baile, guarniciones de trages y de vestidos de niños.

Además, tul-crespon-nieve, que debe componer los vestidos mas vaporosos de baile; crespon espuma, crespon emperatriz, crespon con bellísimos

dibujitos estampados, crespon céfiro. Todos estos tegidos convienen á las señoritas. Los crespones de todos colores, con centellas ó chispas de oro, compondrán lindos vestidos para señoras jóvenes. Mencionemos aun el *poño de la India*, soberbia tela preparada desde ahora para trages y confecciones de primavera.

Mucho es para una vez, y sin embargo aun no he dicho todo. En otra continuaré.

EMMELINE RAYMOND.

EL AMOR FILIAL.

(CONCLUSION.)

Poco á poco el santuario de mis primeros años, la venerable casa en donde habian vivido mis antepasados, con sus espaciosos salones, sus retratos de familia, su sombría alameda, perdieron para mí su encanto. ¡Ya no recordaba con santo respeto las blancas cabezas de mis padres; ya no me estremecía de placer al recordar su bendicion cotidiana!

Y no obstante, ellos todo lo habian sacrificado á mi bien: ellos habian ido á establecerse en la capital para velar mas de cerca sobre su preciado tesoro, y se habian privado, por su amor, hasta del inefable consuelo de verle crecer á sus ojos y recibir sus caricias!

Yo creí de buena fe que en esto, solo cumplian su deber, y cuando salí del colegio, desvanecido con mi fastuosa instruccion, acojia con burlona sonrisa cada uno de sus consejos, cada uno de sus mandatos. Los consideraba como instrumentos rotos, que debian hacinarse en un rincón y reelegarse al olvido. Quise gozar de una libertad absoluta; quise gozar de todos los insensatos placeres, que me parecian el legítimo patrimonio de la juventud y de un espíritu independiente.

Mis padres murieron de dolor, el uno en pos del otro. No sé si asomé alguna lágrima vergonzante á mis pupilas. Habia aprendido que el hombre, segun la ley de la naturaleza, es un ser como otro cualquiera, que cumple su fin, naciendo, viviendo y muriendo, y apenas di mas importancia á este suceso, que al derrumbamiento de una encina, falta ya de sávia para reproducirse.

¡Ah, prosiguió el ciego tras una leve pausa, y con amarga sonrisa, fortuna que el cielo piadoso ha arrebatado la luz á mis pupilas, porque si no, buscaria en vano mi casa señorial, y no la encontraría!

Demoli hasta la última piedra, arranqué de raíz todos los árboles que habian prestado su benéfica sombra á mis antepasados, no dejé ni una sola flor, ni un solo recuerdo de mi infancia.

Reemplacé los sólidos murallones por paredes de medianería, y adorné mi nueva casa con muebles, que solo tenian de suntuoso la apariencia.

¡Si todo esto duraba tanto como yo mismo, qué me importaba lo demás!

Habia aprendido de mis amigos de orgía, que la mujer instrumento de placer, podria considerársela en su acepcion mas sublime, como un díge de salón. Por lo tanto, cuando me casé, solo atendí á mi capricho, y ella fué completamente digna del móvil que me impulsó al elegirla: tuvimos muchos hijos, y como es natural, los educamos á nuestra semejanza.

Así que balbucearon las primeras palabras empezaron á tutearnos; á los ocho años, discutian con nosotros cuáles eran los preceptos que se debian cumplir ó rechazar; aprobaban ó desaprobaban la eleccion de los maestros, y era preciso someter á su tribunal, el porqué de todas las cosas. A los quince, enarbolaban la bandera de libertad absoluta: á los veinte, estaban hastiados de los placeres y encenegados en los vicios.

Yo, que tascaba el duro yugo de la mujer que habia elegido para adorno de mi salón; consentí durante una grave enfermedad que tuve, en hacerla una carta dotal, que representaba casi la totalidad de mis esquilados bienes.

Pero Dios no quiso que fuese yo el que muriese entonces, sino mi mujer. ¡Ella era la menos culpable de los dos; y su culpa debia ser menos amarga que la mia!

De resultas de mi penosa enfermedad, habia perdido la vista, y caí en un profundo abatimiento.

Mis hijos tuvieron paciencia, para esperar que yo agotase todos mis propios recursos, en subvenir á sus caprichos; luego me arrastraron ante los tribunales, para exigirme el dote de su madre, y como una manada de tigres hambrientos, se lo repartieron entre sí, no dejándome siquiera las migajas.

¡Soy ciego y pido limosna, hé aquí mi historia!

Un triste silencio acogió estas palabras: todos lloraban. La jóven se habia deslizado de rodillas y ocultaba la cabeza en el seno de su madre. El viejo elevaba sus trémulas manos al cielo, evocando las bendiciones de Dios, sobre la pura frente de su hija.

—Ah! repuso el ciego entre sollozos, yo no quiero que la maldicion de mis padres, pese sobre las prendas de mi amor, no, no lo quiero. ¡Mis padres obraron mal por imprevision; yo por ingratitud y por orgullo, y debo sufrir solo las consecuencias de mis faltas! Si sembré zizaña, ¿cómo pude esperar que floreciera el útil trigo? No! Yo encorbo la frente y pido misericordia para aquellos que escarnecieron las canas de sus padres, sin preveer que el tiempo hará blanquear sus cabellos, y serán á su vez objetos de burla y vilipendio. ¡Pueda, ¡ah! pueda la expiacion que me impuse de venir á llorar mi desdicha en los lugares mismos, testigos de la felicidad

que poseia y despreciaba calmar la justa cólera divina! ¡Pueda mi amargo llanto, redimir las culpas de mis ingratos y queridos hijos!

Quando hace dos años, yo visité á Molinedo tambien brillaba en el cielo el hermoso sol de Mayo. Conoci á aquella virtuosa familia, tal cual la he descrito, dirigiéndose á la Iglesia al rayar el alba, para ofrecer á Dios el puro incienso de sus buenas obras.

La jóven habia redoblado su filial cariño, cuidando con piadosa solicitud á sus decrepitos padres y al infeliz D. Tomás, y obstinándose en no dar su mano al hombre digno á quien amaba y de quien era amada con pasion, hasta que aquellos tres queridos seres, bajasen tranquilamente á la tumba.

Ella misma me refirió el precedente episodio de sus impresiones, grabado con caracteres indelebles en su imaginacion, y repitiéndome con entusiasmo el precepto del Divino Legislador de las virtudes: *Honra á tu padre y á tu madre, para que tú tambien seas honrado sobre la tierra. Amalos, porque su bendicion es la única tabla salvadora, sobre la cual podemos atravesar seguros, los procelosos golfos de la vida.*

ANGELA GRASSI.

EL HORNO DEL CASTIGO.

LEYENDA BÍBLICA.

Señales y maravillas ha hecho el Dios excelso en mi presencia.
Biblia. Profecía de S. Daniel, c. III
v. 99.

I.

Era en la tierra de Sennaar, en la soberbia Babilonia y en los tiempos de Nabucodonosor. El poder de este rey era inmenso; Dios se lo habia concedido con la gloria como concede al leon la magestad y la fuerza. Sus ejércitos llenaban la tierra y azotaban las naciones vecinas, como olas embravecidas la indefensa rivera. Egipto, el sabio y poderoso Egipto le estaba sometido. La Persia y la Media, que habian de devorar despues esta gran monarquía simbolizada en la cabeza de oro, se estremecian de espanto al eco de sus triunfos; la Judea, tan guerra en los dias de David, tan rica y potente en los de Salomon, no era conocida. Nabucodonosor subió á ella y la sangre la inundó como un río salido de madre. Sus reyes habian sido apresados y muertos, su templo destruido, sus vasos de oro trasladados á Caldea, y los hijos de Jacob reducidos á la mas dura esclavitud y conducidos á las orillas del Eufrates con sus mujeres y niños, como numerosos rebaños, con sus pequeñas crias.

Y este rey de reyes, á cuyo ademan de enojo los pueblos y naciones cedian y se humillaban como los ramos de la selva al impulso del viento, hizo construir una estatua y que puesta en el campo de Dura, todos le adorasen en ella, pereciendo en un horno ardiente quien á ello se negase.

Al punto se congregaron los sátrapas, jueces y magistrados con todos los demás grandes del reino, y acudiendo al campo de Dura adoraron, al son del arpa y el salterio, la estatua de oro.

Mas la envidia y la iniquidad que tenian morada en el corazon de muchos hombres, regocijaronse con el decreto del rey, y levantando sus cabezas de víboras, impelieron á algunos caldeos á la presencia del monarca, donde acusaron á Sidrach, Misach y Abdénago de como se negaban en su orgullo á adorar la estatua de oro.

A estas palabras que herian venenosas á los hijos de la transmigracion, la cólera del rey se despertó en su pecho como las olas de un golfo que solivianta la tormenta: su vista fiera y encendida volviése de uno á otro lado como la del tigre que olfatea la presa; quiso hablar, pero la ira le ahogó el acento en la garganta y levantándose sobre su trono, terrible y amenazador como la llama de un volcan en la cúspide de un monte, mandó comparecer ante sus ojos á los tres mas hermosos mancebos de la nacion cautiva.

II.

Sidrach, Misach y Abdénago, no tenian igual entre los hijos de los hombres. Cuando niños, Asphenez, primer prefecto del rey, los habia escogido entre los mas hermosos y mas nobles del pueblo hebreo y cambiándoles sus nombres de Ananias, Misael y Azarias, hizo adiestrarles en todo saber, para que familiarizados con las ciencias, pudieran mas tarde servir dignamente en la cámara del rey.

Y Sidrach, Misach y Abdénago ocupaban los primeros puestos del reino y sin haberse ensoberbecido con su grandeza, ni olvidado de su Dios, echaban desde su altura, como el águila desde el cielo á la roca en que deja su nido, miradas de amor al pueblo de Judá, aliando en silencio su infortunio y miseria.

Por eso al oír el mandato del rey no se conturbó su espíritu: ¿qué sabe el lirio en lo alto de su tallo del venenoso insecto que corroe su planta? y escudado con sus virtudes, como el guerrero con su armadura comparecieron ante el monarca.

Pero la faz del soberano se habia mudado sobre ellos, como la del sol con los velos de la nube: al verles con sus trages de ricos colores, las altas tiaras que ornaban sus frentes y las piedras preciosas que relucian sobre sus pechos, vínolé á la memoria la esclavitud de Judá y como desde su oprobio les habia levantado hasta su

alteza. Entonces, entre sañudo y sentido, les reconvinó por su ingratitud y por no adorar á sus dioses, amenazándoles con el horno de fuego, si al punto no doblaban la rodilla y humillaban la cabeza ante la estatua de oro.

Mas Sidrach, Misach y Abdénago, invocando el nombre y el poder de su Dios, resistieron la órden del monarca, como las pirámides del desierto la arena que las combate, y Nabucodonosor en su ira les condenó al instante á perecer entre las llamas.

III.

La noche habia caído sobre la tierra, la ciudad dormía entre la sombra y al abrigo de sus muros coronados de torres y atalayas. La venganza del rey estaba cumplida y la envidia de los magnates satisfecha. Sidrach, Misach y Abdénago, apoyo y sosten del pueblo hebreo habian sido precipitados en el borno. La órden del monarca se cumplió con tal presteza que ni aun dió tiempo para despojarles de sus brillantes vestiduras. Atados duramente cayeron en el fuego sin dejar de proferir alabanzas á su Dios.

Y el horno encendido siete veces mas de lo acostumbrado, despidió durante el día un hálito de muerte semejante al de un antro del infierno. Y los hombres se alejaban de su radio por miedo de caer sofocados como al soplo del Simoun. Así habian perecido los verdugos del monarca al arrojar á los mancebos.

Todo estaba cumplido y en reposo, solo el pueblo de Judá, rasgadas sus vestiduras y hundida la frente en la ceniza, lloraba por los hijos que habia perdido, clamando en su amargura:

¡Oh vosotros, los que pasais por el camino, mirad si hay dolor como mi dolor: el Señor se hizo como enemigo, red puso á mis plantas y me entregó á una mano bajo de la cual no podré levantarme!

Y lloraba en la sombra, y el Dios que la afligia con aquel azote, contemplaba tan solo su duelo.

IV.

Nabucodonosor tampoco dormía; solo y sombrío paseaba por sus cámaras cuyas ventanas abiertas le dejaban ver el espacio completamente negro, como un manto de luto sin bordado ni pedrería. De vez en cuando se acercaba á los balcones y quedaba ante ellos en abstracción profunda. ¿Qué contemplaba el rey en medio de la quietud y las sombras de la noche?

A larga distancia, frente al palacio de los maravillosos pensiles se extendía el campo de Dura; en él hacia el oriente, se levantaba aislada y escueta como un obelisco en el desierto la estatua de oro y hacia la parte del ocaso un cercado de recias y ennegrecidas tapias, el cual despedía un gran reflejo. Era el horno del castigo. Durante el día las llamas que se habian cebado sin cesar con haces de leña, con betun y petróleo, se levantaron cuarenta y nueve codos sobre las calcinadas paredes, é inhiestas y agudas como puntas de flechas subian hacia el cielo cual si á llevarle fueran las plegarias de las víctimas: mientras el humo que ciega los ojos como la ira el juicio, borbotaba del cercado en presuroso tropel cual del redil que las encierra ovejas de negros vellones. Por largo tiempo sin aire que le desvaneciera, vagó en torno de las tapias, dilatando al fin sus anillos que aclaraban de color á medida que se alejaban por el espacio. Ahora no se veía, reinaban tan solo las llamas del incendio: asidas á las paredes del horno como la yedra á los muros de una fortaleza, trepaban por ellas, asomaban por sus bordes, los lamian como lenguas de oro, y alargándose al inclinarse por fuera parecían serpientes que quisieran bajar á la tierra de donde se habian levantado.

El rey las contemplaba con extraña fascinación. A la luz de la hornaza el espacio le parecia mas negro y el pedestal del ídolo mas brillante, mientras la estatua de oro, sepultada en la sombra, desaparecia por completo. De pronto le pareció oír unas voces varoniles, gratas y armoniosas que alzaban, unas veces en la lengua del hebreo, otras en la caldea, árabe y persa, alabanzas al excelso Dios.

Y el monarca cerró los ojos é inclinó la cabeza para no perder una sola palabra del misterioso cántico. Y entre el reposo de la noche oyó como decían:

"Tronos, dominaciones y potestades de la tierra, bendecid el Señor.

Aves del aire, peces de la mar: bendecidle y glorificadle.

Plantas y aguas, montes y llanos: ensalza su poder. Frios y escarchas, nubes y vientos, lluvia apacible, estrellas y soles: bendecidle y glorificadle.

Seres de toda la tierra, átomos del espacio, ángeles del cielo, arcángeles y serafines: bendecid al Señor, ensalza y glorificadle por los siglos de los siglos."

Entonces Nabucodonosor levantando la frente abrió los ojos, y mirando la hornaza, lanzó un grito, llamando asombrado á sus guardas y magnates.

Al punto la córte toda se despertó aterrada como esclavos en reposo al látigo del sobrestante. Y al verles el rey preguntó con acento terrible:

"¿No eran tres los hombres que atados mandamos arrojar en el horno?" y los grandes humillándose hasta la tierra:

"Así es, ¡oh rey!" respondieron.

"Pues mirad," dijo el monarca. Y extendiendo su brazo desnudo adornado con ricos brazaletes, señaló con trémula mano el horno que aun ardía.

Las llamas habian huido de su centro y apilándose en sus costados como un día las aguas del mar Rojo

contra las montañas que le encierran, dejaban un espacio libre, cual le dejó el Eritréo para el paso de Israel. Y en aquel estrecho ámbito cercado de fuego como de divinos resplandores el trono de Jehová, se paseaban los tres hebreos, la hermosura de sus vestidos, la riqueza de sus tiaras y el brillo de sus collares resplandecían á lo lejos mas que los brillantes y zafiros de la corona del monarca. Un varon desconocido, cuyo trage y cuya faz asemejaban al sol caminaba á par de ellos.

Los grandes enmudecidos por el asombro cayeron á los piés del monarca. Mas Nabucodonosor llegando súbito á la boca del horno gritó con voz fuerte:

"Sidrach, Misach y Abdénago, salid aquí." Al punto aparecieron los tres mancebos sin traer sobre sus ropas, sus rostros ni sus cabellos señal alguna de la llama, ni aun el enojoso aroma del humo que impregna cuanto toca.

"¿Quién estaba con vosotros? ¿Quién os ha librado de mi furor?" demandó con afán el rey dudando de sus sentidos.

Y Sidrach, Misach y Abdénago respondieron:

"El Señor nuestro Dios, envió su Angel para que espárciese cerca de nosotros un viento fresco como de rocío, mientras en el horno de fuego bendecíamos su poder y cantábamos sus alabanzas.

Y el rey entonces ensalzó á Sidrach, Misach y Abdénago y cayendo sobre su rostro exclamó:

"Bendito sea el Dios de ellos, porque sus prodigios son grandes, sus maravillas fuertes, su reino un reino eterno y su poder de generacion en generacion.

MARIA MENDOZA DE VIVES.

MAITAGARRI. (1)

ITURRIOZ. (2)

El mas profundo silencio reinaba en uno de los caseríos de las cercanías de Oyarzun.

Pedro Iturrioz, jefe de la familia, robusto montañés, de avanzada edad, acababa de cenar, y su mujer, mas jóven que él y en cuyo rostro podian distinguirse algunos rasgos de su belleza primitiva, se mantenía en pié con un vaso lleno de vino caliente en la mano, aguardando á que su marido tuviese á bien dirigirla la palabra.

El gefe hizo una señal y la mujer puso en sus manos el vaso de plata con cierto ademan que indicaba á la vez ternura y respeto.

Luego colocó sobre la rústica mesa un cestillo lleno de olorosas frutas y se sentó al otro extremo con la ruceta á la cintura, hilando silenciosamente un finísimo lino que mas tarde habia de convertirse en manteles, sábanas y camisas perfumadas, que tanto abundan en los caseríos vascongados.

En otro rincon de la cocina, dos muchachas jóvenes dotadas de singular belleza, hablaban en voz baja, terciando en la conversacion un rapaz como de quince años que se mantenía con la cabeza descubierta.

Un sillón de baqueta guarnecido con gruesos clavos de bronce, se veía desocupado bajo la campana de la chimenea, á la derecha del hogar.

Este cuadro de familia lo iluminaba la hoguera del fogen, y la luz brillante de una hacha de recina colocada en una argolla de hierro.

El gefe partió una manzana, dió la mitad á su esposa, y aparando las dos terceras partes del contenido del vaso, invitó á la mujer á que lo concluyese: hizose así sin hablar una palabra.

El montañés entonces descubrió su venerable cabeza, á cuya accion se levantaron cuantos en la cocina estaban: santiguóse, murmuró una oracion á la que hicieron coro los demás, y fué á sentarse en el sillón de baqueta.

Una de las muchachas retiró la mesa, guardó el blanquísimo mantel doblándolo cuidadosamente, y toda la familia se colocó junto al fuego.

La ama de casa hilaba, las muchachas formaban madejas recogiendo el hilo en unas aspas de madera, el jóven afluaba un cuchillo de monte, mientras Pedro Iturrioz, apoyados los codos en los brazos del sillón, parecia estar preocupado.

Las miradas de los circunstantes se fijaban en el semblante del patriarca, cuyos ojos se iban cerrando paulatinamente.

La esposa hizo entonces una seña imperceptible: cesó la conversacion de las doncellas, y el mancebo entonó con voz muy baja una canturía sencilla y monótona, cuya cadencia marcaban las tres mujeres moviendo las manos.

Esta melodía debió obrar poderosamente en el anciano, puesto que inclinó del todo la cabeza quedándose profundamente dormido.

Por entre los resquicios de la puerta entreabierta, penetraban algunos rayos de la luna que iluminaba un magnífico paisaje de árboles frondosos y montañas gigantescas: el murmullo de una fuente se dejaba oír, imprimiendo á este tranquilo espectáculo un encanto desconocido.

Largo rato permanecieron de este modo, hasta que el anciano dijo repentinamente:

—Repíteme, Antonio, lo que has oído en la montaña.

El jóven dejó su cuchillo, se levantó y contestó respetuosamente:

—He oído, padre mio, que la batalla ha sido sangrienta.

—Y no sabes quiénes son los vencidos?

—No me lo han dicho, padre mio.

El anciano se calló.

La mayor de las dos doncellas tornóse sumamente pálida, y dejó caer el aspa de madera en que recogía el hilo; fijos los ojos en su hermano, interrogábale con la mirada: pero Antonio esperaba para hablar la órden de su padre.

—Mañana antes de ser de día te encaminarás á la frontera, y no vuelvas á casa hasta que sepas el éxito del combate.

—Así lo haré, padre mio.

—Acércate, le dijo al mancebo.

—Qué me quereis? contestó Antonio inclinando la cabeza para escuchar lo que su padre tenia que decirle confidencialmente.

—Gil está con ellos, le dijo con voz conmovida; hermano tuyo es, é hijo mio: pregunta, registra el campo, y cuando vuelvas, dime que lo has visto vivo, ó que lo has sepultado cristianamente si es que ha muerto.

—Cumpliré vuestras órdenes.

—Si vive, le dirás de mi parte que le prohibo ¿entien-des? que le prohibo hacer uso de las armas contra el de Arpide mientras estén al frente del enemigo.

—Y á mí, padre, ¿me lo prohibís tambien.

—Sí, hijo mio: los odios, los resentimientos particulares, por profundos que sean, deben acallarse cuando se trata de la salvacion de la patria. ¡Maldito sea quien así no lo hiciese!

Levantóse el anciano, besó la frente de las tres mujeres, bendijo á Antonio, y salió lentamente de la cocina.

Media hora despues dormía con el sueño tranquilo del justo.

Apenas Pedro Iturrioz abandonó la cocina, cuando Antonio se vió cercado por las tres mujeres.

—Tu padre te ha comunicado órdenes secretas que no me es dado saber, dijo la madre con santa resignacion. Obedécelas, hijo mio, sin restriccion alguna: tu padre debe ser tu Dios sobre la tierra.

José M. DE GOIZUETA.

(Se continuará).

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.—El año nuevo. — Lo que hoy corremos. — Un episodio de la última Noche Buena. — Contrastes. — El número premiado en el sorteo de Navidad. — El poseedor de uno de los décimos. — Un hombre digno de su fortuna. — Donde verán las lectoras como el autor aprovecha la ocasion para recomendar con franqueza un libro suyo y otro.

Han pasado las fiestas de Navidad y hace poco que hemos entrado en año nuevo.

No hay que apurarse porque ha empezado en martes.

La influencia de los planetas en el tiempo se parece á la vida de la mayor parte de los empleados, ó lo que es lo mismo, á los que no bastándoles el presente se adelantant al porvenir y lo encuentran bajo la forma de un pagaré.

Hemos dado en correr de tal manera que no es extraño que el tiempo nos invite; y así hemos visto en el año pasado, que empezó en lunes, á Marte anticipándose á funcionar con el fusil de aguja.

Nada extraño será que el año actual haya cedido su puesto á Mercurio y sea un año próspero. ¡Buena falta nos hace! Nada diré de las pasadas fiestas que han sido como siempre animadas y tristes. En un periódico donde suelo escribir mas á menudo que en LA MODA y en donde tal vez tenga el gusto de hallar alguna de mis lectoras, hé intentado presentar el contraste de la vida al dar idea de la alegría que necesitamos para que nos parezca la Noche Buena una buena noche. Aunque algo tarde quiero ofrecer uno de los cuadros que ha trazado mi pluma porque, al fin, estos cuadros forman parte de un sueño mio y solo se cuentan los sueños á los que se quieren bien.

Salimos á la calle, en la última Noche Buena, mi imaginacion y yo, se entiende; y tropezaron con nosotros dos jóvenes que iban á todo escape.

Parecian estudiantes.

—Anda aprisa antes que cierren.

—De todós modos vamos á llegar tarde, y ya sabes que la Paca nos espera y es muy viva de genio.

—¡Vaya una cena que nos aguarda!

—Yo empeñaré tambien el reloj si no nos dan bastante por las capas.

Los seguimos, entraron en una casa cuyo portal solia estar á oscuras todas las noches, excepto la Noche Buena y cuando habia bailes de máscaras. En el portal habia una mano con un dedo apuntando á la escalera.

Al lado de la mano se leia este letrero; *Casa de préstamos.*

Los dos jóvenes salieron poco despues sin capas y sin relojes.

—Si fueras capaz de seguirme, me dijo mi compañera, emgrenderíamos un viage.

—A estas horas!

—¿Qué importa?

—Y dónde me llevarías?

—A una aldea. ¿No ves aquel hogar? ¡Qué hermoso cuadro! Los troncos de encina alegran la vista, la mesa está dispuesta; qué mantel tan blanco! las criadas le han hilado en las noches de invierno en tanto que la jóven de quince años que ves tan satisfecha leia el *Año Cristiano*, su madre repasaba la ropa y su abuela hacia medias. Pero los manjares esperan, la sopa de almendra está al lado del sabroso besugo, las tortas que ha amasado la madre están en el aparador con las botellas del vino mas rancio de la casa. Los criados cantan. El padre llega.

—"A cenar, á cenar, dicen todos..."

(1) Hada que habita los lagos y florestas.

(2) Fuente fria.

—"¡Pobre hijo mio, exclama la madre: este es el primer año que no nos acompaña!"

Todos le consagran un recuerdo.

—"¡A estas horas, dice la tierna niña, pensaré en nosotros, y como si lo viera llorará de pesar!"

Cada cual cuenta una gracia del niño, una acción buena del hombre...

—Y dónde está ese hijo tan amado?

—No le has visto? Acaba de empeñar la capa y está con otro amigo dando de cenar á dos pobres muchachas que hoy trabajan en un obrador de modista y mañana Dios sabe lo que les costará una noche buena.

—Ah! todo esto es horrible!

—No lo creas: oye y convéncete.

Un ciego aludiendo á las coplas que vendía gritaba:

—Ay qué alegres! qué alegres! qué alegres!

Pero para contrastes nada más interesante que la historia íntima del premio gordo de la última lotería de Navidad.

Algo han dicho los periódicos acerca de estos ambicionados seis millones; también han nombrado á algunos de los afortunados mortales que hoy poseen parte de ellos, pero yo voy á contar algo más contando lo que á mí me han contado. Lo mismo le ha pasado al billete feliz que á los hombres que valen en el mundo antes de que se aprecie su valor.

¿No es verdad que si un administrador de loterías hubiera ofrecido á Vds. el número 615 le hubieran Vds. devuelto con desden exclamando:

—Es demasiado bajo! ¿Cómo ha de descender tanto la suerte?

¿A cuántos hombres de talento, á cuántos soldados que como decía Napoleon llevan en su mochila el baston de mariscal, á cuántas mujeres capaces de los más heroicos sacrificios, pero vestidas con un sencillo traje de percal, hemos hallado en nuestro camino y ni siquiera hemos reparado en ellas? ¿Cuántas veces al acercarse á nosotros para pedirnos los medios de brillar les hemos despreciado ó nos hemos reído de su ambición? Y, sin embargo, mas tarde ellos se han reído de nosotros. Esto es lo que ha hecho el número 615 con los que le han despreciado, que no han sido pocos. Parece ser que desde un pueblo ó de una provincia, no sé cual, pidieron un billete á la administración de loterías de la Puerta del Sol, y yo no sé si por temor de no venderle en Madrid ó por cualquier otra circunstancia, envié la administración á la persona que se lo pedía el número 615.

—Vaya un número! exclamó sin duda al recibirle el que tenía la fortuna en sus manos y no la adivinaba.

Como si lo estuviera viendo me figuro que lo arrojó con desden, lo enseñó á varias personas y todos convinieron en que aquel número no podía alcanzar el premio gordo en toda su vida.

—Y qué hacer?

—Devolverle, diría algun provinciano de los más atrevidos.

—Pero, ¿y si toca?

—Qué ha de tocar?

El billete sería para dividirse entre veinte ó treinta personas y los treinta individuos estarían conformes en que se devolviera.

Uno ó dos días antes del sorteo volvió el billete á la administración de loterías de la Puerta del Sol para ser reemplazado por otro.

Durante estos dos días entraron varias personas á pedir medios billetes y décimos.

Yo sé de una que también tuvo en las manos el 615 y lo dejó escapar.

El gremio de pescaderos tomó medio billete.

El otro medio sufrió las cinco amputaciones correspondientes, es decir, fué descuartizado en décimos, y de estos décimos los unos se vendieron en la administración y los otros estuvieron en manos de esos pobres muchachos, que tan pronto se ganan la vida vendiendo fósforos como periódicos y billetes de lotería.

¿A cuántos no ofrecieron la suerte!

—Tómele V., señorito, que le va á tocar.

—Siempre dices lo mismo.

—Esta vez estoy seguro de que le toca á V.

—¡Porqué no te lo guardas si estás tan cierto?

—¡Toma! porque no tengo dinero para comprarlo.

—Bah! bah! llévate la fortuna que no la quiero.

—Hace V. mal en despreciarla.

Mal que bien, lo cierto es que se colocaron los décimos y que el día 22 se oyeron en Madrid lo menos doscientas exclamaciones por este estilo:

—¿Quién habría de creer que saliera este número? Si se alegraron ó no los individuos del gremio de pescaderos con aumentar su capital social con tres millones no hay para qué decirlo.

Sin embargo, la emoción no fué tan grande en ellos que aquel día regalasen besugos; al contrario, se conoce que les había pasado no coger de una vez los 300,000 duros y aspiraron á completar los 150,000 con sus ganancias de Navidad.

Pero ocurrieron varias escenas y voy á referiros una de ellas como me la han contado.

Uno de los afortunados ha sido, ya lo saben Vds. el señor Prats, uno de los peluqueros más acreditados de Madrid. Uno ó dos días antes del sorteo, deseando vender un décimo siquiera de aquel número tan antipático subió uno de los revendedores hasta el salón de la peluquería. Después de rogar mucho consiguió que el dueño del establecimiento le comprase el billete.

Al día siguiente cuando empezaron los muchachos á gritar por la calle:

—La lista grande!... la lista grande!... estaba á la sazón cortando el pelo á uno de sus parroquianos. Los

mancebos de la peluquería, interesados como todo el mundo en saber los números premiados, adquirieron la lista y uno de ellos exclamó en alta voz:

—El 615 ha pescado los 300,000 duros.

El señor Prats continuó cortando el pelo al parroquiano. Todos los que allí estaban comentaron la coincidencia de haber sacado un número tan bajo una cantidad tan elevada.

Nada se reveló en la fisonomía del dueño del establecimiento.

Acabó su tarea con la mayor serenidad, con su acostumbrada perfección, preguntó al parroquiano si quería pomada ó aceite, le sacó la raya, alisó el pelo con la bandolina, quitó perfectamente del cuello los desperdicios de la cabellera, y cuando nadie podía imaginárselo:

—¿Dicen Vds. que ha salido premiado con los seis millones el número 615? preguntó.

—Sí por cierto.

—Pues yo lo tengo aquí, añadió.

—Usted?

—No puede ser.

—Es una broma.

—Véanlo Vds.

Y sacando su cartera mostró á los circustantes la décima parte del número 615 mientras que todos ellos quedaban asombrados. El señor Prats, que recibió de la suerte un regalo de 30,000 duros como si nada le hubiera pasado, dijo:

—A quién le toca ahora?

Y continuó ejerciendo su misión.

Hé aquí un hombre á quien han podido caer impunemente los 300,000 duros. De él se puede decir que tiene el valor de su dinero, como otros lo tienen de sus convicciones.

Otro cualquiera habría arrojado las tigas, las navajas de afeitar, todo; se habría dedicado á darse buena vida con los 30,000 duros. El señor Prats lo entiende, si antes tenía cien parroquianos, hoy por el gusto de decir: "A mi peluquero le cayó el premio grande de la lotería" tendrá quinientos y esto puede ser una segunda lotería.

Para muchos la fortuna es una desgracia: para el señor Prats, no.

No se parece en esto al héroe de mi novela *Los 300,000 duros. Historia de un pobre hombre*, que ha empezado á publicarse, de la que voy á hablar un poco á Vds. porque si en ella una de las primeras cosas que me he propuesto hacer ha sido combatir la farsa, debo ser consecuente con mis principios y decir yo lo que de otro modo tendría que rogar á un amigo que contase á mis lectoras.

Yo, por mi gusto, en vez de imaginar esas novelas de gran tamaño que se reparten por entregas, haría libros pequeños y sobre todo libros para las mujeres, porque no hay nadie que comprenda como ellas las obras que hacen juntos el sentimiento y la imaginación.

Pero los libros se venden poco, y las novelas por entregas, buenas ó malas, unas con otras, tienen en nuestra patria, en donde el pobre Cervantes tuvo que ayunar muchas veces contra su voluntad, y en nuestros días en que los negocios van mal, como dicen los comerciantes, diez, doce y hasta quince mil suscritores.

Qué remedio! Era preciso hacer una novela por entregas y la he hecho; era preciso darla un título llamativo y lo he buscado. ¿Qué es lo que llama más la atención en nuestra época? El dinero: pues ahí tienen Vds. 300,000 duros. ¿Qué más podía hacer?

Pero si me he valido del bombo y del platillo para reunir gran número de lectores que, digan lo que quieran, es lo que más desea un novelista, la idea que me he propuesto desarrollar en mi novela vale según mi humilde opinión un poco más que el título.

No, no es todo el dinero: con buenos sentimientos, con virtud, con resignación, con heroísmo puede encontrarse lo que no da, no que no puede dar el oro solo.

Y no contento todavía he querido probar que hasta un hombre con los mejores deseos de hacer el bien de la humanidad solo consigue con el dinero ver claramente las miserias que le rodean y convencerse de que el dinero en vez de combatir el egoísmo lo que hace es aumentarle.

He querido pintar la vida tal cual es, y lo confieso francamente, á pesar de que muchos la llaman un valle de lágrimas, yo he visto que en algunos parages es un valle de flores en el que las lágrimas tienen á mis ojos la misma belleza que las gotas de rocío sobre las hojas de las rosas.

Hay mucho malo, pero también hay mucho bueno, ó lo que es lo mismo, todos tenemos donde escoger. Si al elegir nos engañamos, la culpa es nuestra, solo nuestra.

Dos gruesos tomos formará mi novela, y, lo confieso, desde luego tiene un defecto: en aquellas innumerables hojas que parecen un bosque, no se derrama sangre— como no sea por mano del sangrador—ni se cometen esos crímenes feroces que están pidiendo á cada paso un *se continuará* para aumentar el interés de los lectores, ni hay escalamientos, ni raptos de monjas, ni puñales, ni venenos, nada de eso: mis personajes tienen sus pasiones como todo el mundo, pero he procurado educarles bien y aunque se quieran mal, unos á otros se dan los buenos días con mucha urbanidad, cuando llega la ocasión se ponen un frac y unos guantes blancos, lloran y ríen, comen cuando tienen apetito, duermen ó velan, en fin, viven ni más ni menos que nosotros.

Puede ser que esta circunstancia me arrebatase algunos miles de lectores, pero con los que me queden me contento. Y, lo digo con ingenuidad, yo estoy seguro de que los que tengan valor para llegar hasta el final serán

amigos míos porque si no realizo sus esperanzas, al menos habrán visto mi buena voluntad.

¿No vale más que yo les diga á Vds. lo que siento y empeñe mi palabra, que no que ruegue á mis amigos que les recomienden á Vds. mi obra que no han leído y que casi estoy seguro que no leerán?

No me ha pasado á mí esto con un libro que acaba de publicarse y que sinceramente recomiendo á mis lectoras.

Aludo al elegante tomo que ha visto la luz en esta corte con el originalísimo título de *Limonos agrios*. Es una colección de artículos de Ventura Ruiz Aguilera. Escritor de corazón y de ingenio, poeta que vive como siente y siente como vive, ha hecho un libro que vale mucho y que de seguro se leerá con avidez por los amantes de la buena literatura.

Tengo otras muchas cosas que contar, pero el papel se me acaba y aun hemos de volver á vernos.

JULIO NOMBELA.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE TERCIPELO NEGRO, guarnecido en su borde inferior con una tira de piel de marta de 8 centímetros de ancho. Paletot de terciopelo negro de forma péplum, orlado de piel igual á la del traje; esta piel guarnece además los puntos y las sisas de las mangas, el escote y los delanteros.

Sombrero de terciopelo azul vivo; es de forma algo oblonga, bullonado, guarnecido con cascabelillos blancos; bridas muy anchas de terciopelo azul, sujetas debajo de la barba sin atarse; ramo de plumas azules á un lado.

TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN VIOLETA, bordado con un salpicado de cuentas blancas; corpiño montante y mangas largas, iguales al dicho traje y con igual bordado. Trage de encima de tafetan color *gris-moda*; este traje, mucho más corto por delante que por los lados, deja por todas partes a descubierto la enagua violeta; un torcete de feston del mismo color que el traje y un fleco de cuentas blancas orlan el referido traje de encima, que solo tiene un coselete con cinturon y unos tirantes formados por torcetes iguales á los de la orla; roseta del cinturon es gris mezclada con violeta.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 74.

Blancas.

1.ª R.ª á 7.ª A.R.ª

2.ª C. á 6.ª A.R. jaque.

3.ª T. 3.ª R. jaque

4.ª C. Mate.

Las demás son fáciles.

Negras.

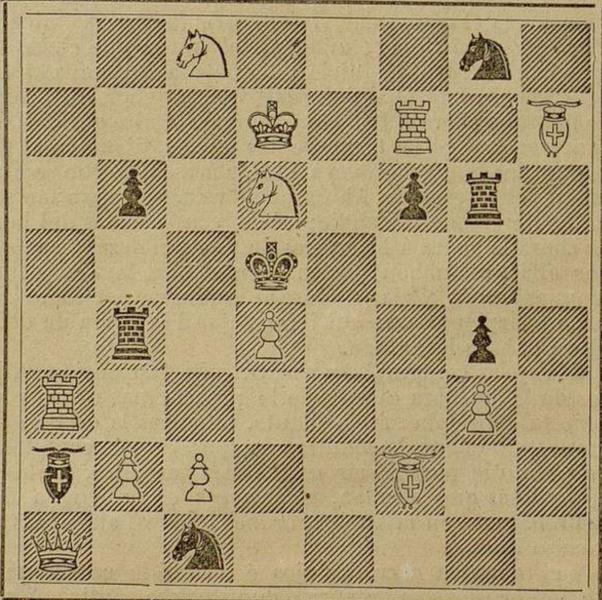
C. toma R.ª

P. toma C.

P. toma T. ó R. juega.

PROBLEMA N.º 75, COMPUESTO POR D. JAVIER MÁRQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 2 jugadas.

ADVERTENCIA.

Si al recibir nuestros suscritores el presente número, notan la falta del patron que le corresponde, cuya explicacion va inserta en él, es porque á la hora de repartirse el periódico puede no haber llegado de París, por algun inconveniente; pero les ofrecemos que con el inmediato lo recibirán; evitándonos esta advertencia el tenerla que hacer entonces en hoja separada.

Solucion á la charada del número anterior.

SINONIMIA.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA á cargo de D. Federico Joly y Velasco,